Sibila puso en marcha inmediatamente su procedimiento habitual para estos casos. Seleccionó unos puntos básicos por donde empezar en la gran metrópoli que fue siempre la ciudad de La Habana, junto con todos sus pequeños municipios de los alrededores. Una urbe tan grande, con tanta población es ideal para ocultarse de ojos indiscretos y fácil de escurrir el bulto con rapidez, en caso necesario.

Lo primero a hacer, era ir a los hospitales con el fin de informarse si estaba allí un accidentado o enfermo recién ingresado que olía a ron o sudor llamado Alfredo Izquierdo Pardal. Al Centro de Emigración por si alguien con ese nombre solicitó un visado para salir del país. Al Centro Psiquiátrico por si habían ingresado un hombre regordete últimamente, con el cabello a lo plumero. Al servicio de carreteras de recogida de automóviles accidentados por si tenían un Chevrolet Bel Air verde al que casi no le quedaba pintura, con matrícula HFH - 716. Y por último a la policía del puerto por si alguien había robado una barca para saber si se habría marchado a Miami clandestinamente. Comprobados estos datos, pasarían al plan de búsqueda directa, interrogando a todo el que pudiera dar un asomo de indicio por donde empezar.

Marcó un número en el teléfono.

- Oigo.

- ¿Danelys?

- Hola Sibi, llamándome a esta hora es que hay algo especial, habíamos quedado para dos horas más tarde. ¿Cierto? Dime rápido de qué se trata, tengo ganas de desentumecer el esqueleto y las otras compañeras seguro que también. ¿O es que tienes alguna pregunta de la última lección de física?

- Nos ha salido un caso sencillo, hay que buscar a un hombre que se ha marchado de su casa hace ya cuatro días y su esposa no sabe nada de él. No nos afectará para nada en los próximos exámenes. Lo he aceptado.

- Estupendo, un poco de movimiento nos irá muy bien y de dinero también. Ahora llamo a las chicas y venimos enseguida. Seguramente están en casa pensando en el intercambiador de calor que nos ha encargado el profesor loco, con sus prácticas de Física Aplicada.

Las colaboradoras de Sibila eran Danelys, Margarita y Danay. Con Sibila formaban un equipo de cuatro angelicales muchachas, estudiantes de ingeniería química que podían ser dulces como los sorbetos de chocolate, por los que a Danelys se le nublaba la vista, y también podían ser duras como el acero tratándose de perseguir a alguien que huía de algo. Y si alguien creía que podía ponerse bravo con cualquiera de ellas, más le valía no intentarlo porque, en sus prácticas deportivas, dominaban la técnica marcial más depurada en dar patadas en el hocico al más pintado*.*

Se dedicaban a sus investigaciones como si fuera una asignatura más de la universidad, poniendo toda su atención en mentalizarse con la idea de la cacería y la observación, en sus sentidos. Nada las apartaba ni distraía de su deber, se convertían en auténticos sabuesos. Dadas estas cualidades, eran la pesadilla de cierto círculo en los bajos fondos donde empezaban a ser conocidas y temidas.

La elite del mundo del hampa las respetaba cuando actuaban en sus dominios. Esta forma de respeto hacía cesar momentáneamente de sus actividades a los que no querían saber nada con la ley mientras ellas merodeaban por allí en busca de un detalle, una pista, una respuesta o el más mínimo atisbo que las hiciera vislumbrar o confirmar una sospecha. Tal consideración servía para dar buena imagen y demostrar deseos de colaboración.

Tenían algunos contactos entre la chusma, dispuestos a servirlas en lo que hiciera falta. A cambio de un par de dólares eran capaces de cualquier chivatazo aunque fuera para condenar a su propio hermano. Eran los que transgredían las medidas éticas y sabían mantenerse al margen al mismo tiempo. Los que conocían las leyes porque las habían violado casi todas, los habituales que no estaban hechos para el trabajo o los que no querían trabajar por la miseria que les pagaba el Estado y su moral les decantaba a hundirse en la delincuencia. Los llamados “grandes capos”, tenían conocimiento de su existencia, pero eso no era un impedimento para ellos. Todo lo contrario, mantenían a los pequeños y medianos delincuentes apartados de sus dominios, dándose también el caso de que sus confidentes tuvieran contacto, al mismo tiempo con ellas. Ellas lo sabían, sin importarles. Conocían su límite.

Sibila les contó lo que había hablado con Tere y les mostró las fotografías de Alfredo.

Margarita quedó sorprendida al observar la expresión de Alfredo.

- Ay caballero, qué cara de tonto tiene. ¿Siempre la tiene así?

- Y yo qué sé, no le he visto nunca, pero si ves todas las fotografías verás que su cara siempre es la misma, con la misma expresión.

- Vaya careto.

- A mi me parece más bien como si estuviera un poco ido de este mundo. - replicó Danay.

- Pues yo creo que esa expresión de tonto y loco que decís es por causa de la bebida, igual que la barriga. - opinó Sibila.

- Fijaros que tiene los ojos más juntos de lo normal, - balbuceó Danelys masticando un sorbeto - me dijeron un día que los que tienen los ojos así no saben pensar muy bien, no pueden ver el futuro. Me refiero a que no tienen el sentido de la prevención, se guían y viven según lo que sus ojos están viendo en ese momento. Y lo que ocurrirá luego, no son capaces de intuir.

- Que es poco inteligente salta a la vista por lo que cuenta su esposa, vamos a creer lo que dice pues no parece que mienta, incluso ha llorado en un momento de sus explicaciones. Además es un vago perezoso y uno de esos timadores de turistas que andan por ahí, que son la deshonra del país, siempre intentando sacar lo que pueden al primer extranjero que conocen.

- Tienes razón Sibi. Bueno, ¿Qué hacemos?

Sibila ya tenía hecho un reparto de actividades, según las preferencias y aptitudes de cada una de sus amigas.

- Mira, tu Margarita, puedes dedicarte a los hospitales, si estás de acuerdo. Hay que preguntar en todos sin dejarse uno. Tu Danay, en la policía de carreteras y en el Centro Psiquiátrico. Danelys en el Departamento de Emigración y en las oficinas de las dársenas del puerto, tenemos que saber si en estos días ha desaparecido una barca o si algún yate ha salido para Estados Unidos con el permiso correspondiente, podría haber llegado a un acuerdo con alguien y marcharse escondido. Yo me enteraré si saben algo en las compañías aéreas. Conforme vayamos terminando iremos a ayudar a Margarita que es la que más trabajo tiene con los hospitales. Tere me ha facilitado también una lista con varios lugares donde solía ir frecuentemente. Pero eso lo dejaremos para más adelante cuando hayamos comprobado los sitios que os he dicho antes. ¿Estáis de acuerdo?

- Claro, ¿Cómo se llama?

- Alfredo Izquierdo Pardal. La verdad es que los apellidos no le favorecen mucho. ¿Alguna pregunta?

Ninguna pregunta. Todas sabían lo que tenían que hacer para conseguir esas informaciones y quedar resueltas rápidamente. Tenían por donde empezar, eso les daba pié a remover toda la ciudad si era necesario, sin remilgos de ninguna clase en preguntar a quien fuera de cualquier esfera incluídos los bajos fondos.

Precisamente en los bajos fondos.